

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 2 DE JUNIO DE 1912

NÚM. 832



EL POZO DE FEZ

—¡Cómo! ¿Qué dice usted, Mr. Liautey? ¿Que si le saco del pozo me perdona usted la vida...?

DOMINGOS DE GEDEÓN

Oye, Calínez, hazme el favor de preguntarle á la portera, por la ventana del patio, si no me han traído los cartuchos.

—¿Los cartuchos?... ¿Tú sabes lo que dices, Gedeón?

—Naturalmente que sí; digo los cartuchos.

—Pero, ¿de qué son esos cartuchos?

—¿De qué han de ser? De perdigones.

—¡Dios mío! ¿Serás, por ventura, el último portugués?

—¿Qué portugués?

—Ese que espera á los paletos en el andén de las estaciones.

—Ahora soy yo, Calínez, el que debe preguntarte si sabes lo que dices. Por grande que sea nuestra amistad, no te autoriza para suponerme á la espera de los paletos que lleguen á Madrid procedentes de sus respectivos lugares. Eso, en todo caso, y con patrióticos móviles, lo hará Navarro Reverter.

—¿Cómo? ¿El ministro de Hacienda acostumbra á esperar á los paletos en las estaciones, guiado por móviles patrióticos? Mira tú, yo creía que no bajaba á aquéllas más que á cobrar sus pingües nóminas.

—Se juzga mal á la gente, Calínez. Ven conmigo, si quieres, á la estación del Mediodía, y verás á don Juan en el andén esperando la llegada de los trenes mixtos.

—Pero, ¿es que ha facturado en alguno de ellos la Hacienda española?

—No. Es que los viajeros de esos trenes son los únicos que le atienden cuando habla de los presupuestos y de su labor financiera. Todos le han dado ya calabazas, á sus años, y hasta los maceros se han sonreído de su superávit. Por eso, el infeliz Navarro Reverter tiene que bajar á los trenes para charlar y discutir de sus cosas con los paletos. El, con muy elevados propósitos, y los puntos del timo del portugués con sus reprobables manejos, son la providencia del viajero en la corte. Y á los forasteros y á los provincianos es á los que impunemente puede colocarles los cartuchones de perdigones hacendistas. ¡Ea, dale un grito á la portera, á ver si me han traído ó no los cartuchos!

—¿Otra vez los cartuchos, Gedeón? Pero, ¿para qué los quieres?

—Para dispararlos, como todo el mundo.

—¿Ahora dispara todo el mundo?

—No te habías enterado aún, Calínez? Ya el que no sale escopeta ó discurso al brazo, no es persona ni de mediana significación siquiera. Ahí tienes á Salillas, al imponente Salillas, haciendo él solito la obstrucción y cargando la escopeta como un trabuco. Salilla se puso el otro día en medio del hemisferio y dijo que por allí no pasaban los presupuestos.

—Bueno, pero ese es acuerdo de la minoría republicana.

—Lo que quieras; pero, la otra tarde, Salillas estaba completamente solo, más solo que Lerroux, que acaba de liquidar su minoría. Ya sabes que Salillas... Pero, ahora que me acuerdo, ¿quieres mirar debajo de esa mesa?

—Con mucho gusto, Gedeón; pero no veo nada.

—Mira otra vez.

—Nada.

—Entonces, abre aquel armario y registra.

—Tampoco hay nada. Pero, ¿qué es lo que buscas?

—Es que he oído un ruido.

—¡Bah!

—Y me temo que sea D. Jaime.

—¿Cómo, D. Jaime?

—Sí, amigo mío. Ahora le ha dado por visitarnos con frecuencia. Tan pronto está en una parte como en otra. Ahora se presentó disfrazado de pelotari. ¿No le has visto retratado en los periódicos?

—Le gusta mucho adoptar indumentarias modestísimas.

—¿Te acuerdas cuando, hace poco

presidente del Consejo, me apresuraría á ofrecerle una cartera, y te digo que me apresuraría porque, si no me apresuraba mucho, para cuando fuera á ofrecérsela ya la habría cogido.

—No se descuida, no.

—Y óyeme. No porque tenga más inteligencia que el resto de los demás mortales, ni más cultura que Maura, ni siquiera mejor presencia que Weyler; sino porque debe dar gusto, muchísimo gusto, convivir en el seno del Gabinete con persona tan optimista, de tan risueños pensamientos, tan confiada en el porvenir y tan acostumbrada á verlo todo de color de rosa.

—Para el conde de Romanones, siendo él ministro, no hay Gobierno más seguro, ni más bienhechor, ni situación política más firme, ni país más venturoso.

—Ya lo sabes. Los ministros actuales están encantados unos de otros y se prometen vivir juntos toda la era de Montero Ríos; el país jamás se sintió tan dichoso, tan próspero y tan bien regido como ahora. Los ferroviarios andaluces van á regalar una plancha de oro, en testimonio de gratitud, al ministro de Fomento, y los contribuyentes otra plancha al ministro de Hacienda. No hay más que venturas por todas partes, y aunque el Gobierno quisiera marcharse, que no quiere, los españoles se lo impedirían, para no perder felicidad tan grande.

—¿Y el disgusto de los moretistas antiguos?

—¿Qué disgusto, si están chupándose el dedo de placer viendo cómo pasa el tiempo, sin que Canalejas suelte el momio?

—¿Y el programa democrático, que no se cumple?

—¿Cómo que no, y ha hecho á Santiago Alba ministro de Instrucción pública?

—Pues mira, á pesar de todo, de tanta felicidad, estoy deseando que vuelva á gobernarnos Maura. Ahí tienes un hombre absoluto, completo, brutalmente feliz. Gana todos los pleitos de pingües intereses, y pierde, si acaso, aquellos que no habían de pagarle sus defendidos. Engendra hijos anarquistas y los halla condes y poderosos. Es bello como un amanecer de Mayo, erguido como una palma, robusto como un león, ágil como un gamo; é insulta á la naturaleza, que le ha proporcionado tan ricos dones, pintando paisajes á la aguada y haciendo la conquista de La Cierva. Y además de todos estos beneficios y de todas estas venturas que le acompañan en su viaje por este bajo mundo, sabe que cuando, envenenado por la propia pintura, lance el postrer aliento, ya el marqués de Ibarra y otros socios de la Compañía le tendrán preparado en el cielo un cómodo y magnífico sillón, á la diestra de Dios Padre. Con hombres así



tiempo, se presentó en Teruel disfrazado de aceitero, ó, lo que es lo mismo, de hombre que se mete en aceite?

—¿Metido en aceite? ¡Ni que fuera una sardina en lata! ¡Tal vez buscaba el óleo de la consagración!

—¡Sí, sí, sardina! ¡Buen trucha! Don Jaime se casa, porque ya el partido estaba impaciente, y con razón. Un príncipe, por razones de Estado, comprenderás, Calínez, que no puede vivir como un saltamontes de derecho divino, y hay que abdicar.

—¿Cómo, abdicar?

—De ser soltero, hombre. ¡Si llega á oírte D. Tirso!

—En fin, no te extrañe de que á mí me pareciera haber oído un ruido sospechoso. Soy mucho más sensible y epidérmico que Canalejas.

—Ahí le tienes, presidente perpetuo.

—Y que las crisis huyen de él como de la peste. ¡Qué hombre de tan buena sombra!

—Sin embargo, hay quien dice que, desde lo de Barroso, el Ministerio está resentido.

—¿Resentido? ¡No lo creas! Oye á Romanones y verás que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

—Romanones es un optimista.

—Tienes razón. Si yo fuese alguna vez



EN EL CIRCO POLITICO

AZZATI.—Amigo Gedeón, aquí el único engañado de la pantomima de los suplicatorios, soy yo.

GEDEÓN.—Sí, ya veo que todas las bofetadas que se pierden son para usted! ¡Bueno le han puesto el carrillo!

Ha gusto meterse, lanzarles chirigotas, desirles chanzas y tomarles el cabello. Nada, que vuelva Maura ó nos morimos de sopor. Por eso cuando leí, querido Calínez, que se iba á retirar de la política, el corazón me dió un vuelco. Afortunadamente, *La Eboca* nos ha tranquilizado.



2 DE JUNIO

Aunque ayer al mundo vino Junio, el de rostro calino, GEDEÓN, sólo en dos días, ya puede, como adivino, dar aquí sus profecías.

Será Junio un mes brillante y en belleza tan intenso, que ante él quedará anhelante el espíritu y suspenso (lo mismo que el estudiante).

Mes será de hacer viajes, de ver los cielos cobalto, de usar los ligeros trajes y de hundirse en el asfalto las ruedas de los carruajes.

Mes será de ver funestos días que la piel nos tuestan. Mes de hacer los presupuestos, que han de llevarse en impuestos las pesetas que nos restan.

Mes, en fin, de ir á los toros y de oír á extraordinarias aves sus píos sonoros... En el Congreso, hay canarios, y en la Alta Cámara, loros.

Mes de ver frescos y bellos los botijos amarillos... Mes de ver claros destellos, de ver los campos con grillos, y á los ministros sin ellos.

Mes de lánguido desmayo, de solar y ardiente rayo; pero en el fuego local no tan fiero como Mayo (que hizo arder á Villarreal).

Mes de crímenes y horrores, mes de anodinos pintores, mes en que verás, lector, á varios expositores sin medalla y con calor.

Mes de ahogarse y de decir á Eolo: "¡A ver cuando soplas!" Mes, en fin, de no escribir ni romances, ni coplas, y... de acostarse á dormir.



GEDEON, MORENO

Bueno, Gedeón, ha llegado el momento de que resolvamos de una vez la cuestión de las operetas.

—¿Nosotros? ¡Quieres callar! ¿Qué se te ha perdido á ti ni qué se me ha perdido á mí en esa cuestión, para que nos metamos en lo que no nos va ni nos viene? ¡Sí, que eres oportuno! Precisamente ahora, que acaba de alborotar en Eslava una opereta vienesa, vamos á meternos en libros de caballerías.

—No son libros de caballería, Gedeón, que son de opereta.

—¡Calla, desgraciado! Vete á Eslava, si encuentras billete, siéntate en una butaca y oye los *Soldaditos de plomo*, y cuando hayas visto y oído lo que gusta la obra y el dinero que se dibuja en el horizonte, penetra entre bastidores y busca á Cadenas y á Lleó para decirles: "¿Saben ustedes lo que se me ha ocurrido? Que debían ustedes de retirar la obra para que se pudiera representar en su sitio otra de autor español..." Y verás lo que te contestan y adónde te mandan.

—Te inclinas ante el dios Exito.

—¿Qué otro dios va á imperar en el teatro?

—Según eso, debo aplaudir y festejar encima á los autores.

—Y á los actores, y á la empresa, y á los amigos de la casa, y á todo el mundo. ¿Qué te ocurre, Calínez, con este estreno?

—Pues... todo se ha de decir. Tenía yo en turno para llevarla á Eslava una zarzuelita.

—¡Acabáramos! ¿Pues tienes más que llevarla á otra parte? En Apolo, seguramente, necesitarán obras nuevas, en vista del consumo de éxitos desgraciados de la temporada.

—¿A Apolo? ¡Lagarto, lagarto! Allí lo menean todo. Ya has visto lo que ha pasado con *La maja de los claveles*, que parecía que nos estaba gustando á la mitad del público y le estaba reventando á la otra.

—Es que en el teatro, querido Calínez, para que todo sea raro, hay obras de sorpresa, que parece que están gustando mucho y le están á uno aburriendo sobremedera. ¿No has estado en el estreno de *Voces de gesta*? ¿No has visto aplaudir al público durante las tres jornadas? ¿No has contemplado á Valle Inclán salir á escena á recoger los aplausos de la concurrencia? Sí que lo has visto.

—Sí que lo he visto. No lo puedo negar.

—Pues ven acá y dime si viste cosa más curiosa que aquellos aplausos al poeta, á propósito de una obra que no nos gustaba ni pizca. Ahí tienes, Calínez, para que te enteres, un éxito de poeta y un fiasco de autor dramático. Aquel rey trashumante, aquellos guerreros bárbaros, aquella Ginebra, la mujer del saco, que lleva diez años guardada la cabeza del bruto que la hizo una mala pasada, y aquel eterno lamento de los pastores, son muy poco divertidos para que el respetable público deje de aburrirse.

—Pues, á pesar de eso, hay á quien le gusta la obra.

—Claro que lo habrá. ¿No lo ha de haber? Seguro estoy de que á Valle-Inclán le parece perfectamente.

—Lo mismo que le ocurrirá á Catarineu con *Los dos pierrots*. Catarineu es

admirador de Rostand, y le parecerá muy bien lo hecho por el poeta francés, máxime cuando lo ha puesto en verso castellano un poeta español tan admirado por *Caramanchel*, como Catarineu. Ya se sabe, Calínez, ya se sabe. En admiración, digan lo que quieran los termómetros de la modestia, se parece á la caridad bien ordenada: empieza por uno mismo.

—Es verdad.

—Y se comprende que sea así. Si no fuera por la excelente idea que solemos tener de nosotros mismos, no podríamos vivir, asqueados de lo malo que es todo lo de los demás.



GEDEON, REPORTER

LA NEFASTA EPISTOLA DE DON JAVIER

Hombre al agua!

Ya se habrán enterado ustedes, ¿no? D. Javier Gómez de la Serna, el hombre de la carta famosa contra Barroso, á quien llamó Canalejas en el Congreso "mi ex amigo y ex correligionario". ¿Lo ignoran ustedes? Se trata de toda una novela.

Don Javier, que, dicho sea de paso, es un político muy amigo de repartir golpecitos en la espalda, aborrece al ministro de la Gobernación.

¿Por qué? Cosas de la política. Barroso es gigantesco en todo, hasta tener muchos amigos en Córdoba, y á D. Javier nadie le hace caso.

Un día, nuestro amigo D. Javier tuvo carta. En ella, un Sr. Pedraja, á quien le ha quedado una triste celebridad, afirmaba cosas terribles contra Barroso. D. Javier no le dió mucho crédito, pero no pudo romper la epístola. Y habló, al pasar, con Soriano. Y Soriano, que no puede guardar un secreto, fuése al escaño y desde allí soltó la bomba, citando la procedencia:

—Todo esto, quien lo sabe á maravilla es D. Javier.

Don Javier acudió al Congreso, desalado. Habló, sinceróse; pero Canalejas, que no reparte sus furiosos con equidad, pues tuvo para las desvanecidas acusaciones de Gasset una sonrisilla, echó por la borda á Gómez de la Serna.

Yo he creído llegada la ocasión de visitar á D. Javier para someterlo á mi cháchara periodística.

Lo encontré en la redacción de *Prometeo*, que dirige su hijo Ramón, muy triste, muy lánguido; al verme, no pudo reprimir una sonrisa de júbilo.

—Venga, Gedeón, hermano. Usted, intelectual como yo, dígame: ¿ha penetrado en la psicología de todo esto?

—Ya lo creo que penetré. Es toda una novela.

Don Javier se levantó, cansino; busco en un armario y mostró la famosa carta.

—¡Héla! Es el origen de mi desgracia política. Soy un hombre muy desgraciado, porque no fuí comprendido.

HEMEROTECA MUNICIPAL



EL VEREDICTO DE LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

—Pido la revisión por nuevo Jurado.

—Yo le he comprendido á usted y estoy dispuesto á defenderle en mi semanario. ¡En mi semanario! ¡No lo eche á broma! Es el periódico más sincero y más imparcial de Madrid. Tiene autoridad y se lee mucho.

Gómez de la Serna me dió un abrazo, cortó un sollozo, hizo su defensa...

—¿Quién hubiera roto esa carta? Figuráos... Tenéis un enemigo á muerte. De pronto, cuando menos lo esperáis, recibís una carta en la que se acusa terriblemente á vuestro adversario. Vosotros no creeréis á pies juntillas lo que dice la carta, ni supondréis en ella la adquisición de un arma formidable..., pero, ¡romperla! Ni un santo la hubiera tirado al cesto. Pregunte usted por ahí, y cuantos digan lo contrario, mienten.

Paseó D. Javier, y siguió diciendo:

—¡Claro está! Yo no divulgué semejante carta. Pero la gente, aun sin querer uno, lo sabe... ¡Qué sé yo! ¡Mi chico! Tal vez yo mismo, en un momento de expansión, á un amigo de confianza... El caso fué que se me acercó Soriano preguntándome por la carta. Yo no sé decir embustes... Afirmé. Hubo todavía algunas palabras más y, hasta unas frases humorísticas. Soriano me preguntó si yo sería capaz de leer esa carta en el Congreso. Y yo, que conozco á mi jefe, á ese gran sarcástico, respondí que, si me autorizaba Canalejas, la leería.

Volvió á pasear D. Javier como un león enjaulado.

—Y un día, cuando menos podía yo esperar tal cosa, Rodrigo Soriano, ese ciudadano justo é impecable, lo suelta, lo descubre todo, y al siguiente, Canalejas me llama "ex correligionario". Dígame

usted si esto no es para tomar un veneno ó para leer de una sentada las obras de mi Ramón.

Yo, herido en mi sentimiento, atajé:

—Nadie ha pensado mal. Todo el mundo hubiera hecho lo mismo. Usted ha sido víctima de Pedraja, de Soriano y de Canalejas. Es un estudio psicológico que á nadie pasó desapercibido. En lo único que usted no estuvo afortunado, fué en su discurso de réplica. Usted pudo tener una gallardía. ¿Lo retaban? ¡Rugir! Si hubiera usted rugido, si hubiera usted exclamado algunas enormidades, Canalejas no le hubiera tirado al foso.

—Sí, quizá tenga usted razón. La humildad, en algunos momentos, es infausta.

Y D. Javier estuvo, recordando estas cosas, en trance de llorar.

—Pero, ¿se apura usted, querido amigo? En este país nada tiene importancia. Será usted ministro. GEDEÓN, con su experiencia política, se lo asegura. ¡Sería el colmo que D. Pepe, el hombre más irónico y más demoledor, tomara en serio eso del "ex amigo"! A D. José, en el fondo, le ha hecho todo eso mucha gracia.

Gómez de la Serna oía mi voz persuasiva con íntimo regodeo esperanzoso.

—Nada, nada, no se crea usted postergado. Usted llegará. En su caso de usted, un poco aislados, están más de veinte liberales. Con ellos, encabezados por Gasset, gobernará más adelante Canalejas. Destrozaría su historia si no lo hiciese.

Estuvimos un rato charlando. Al fin, despedíme:

—Conque, D. Javier, hasta el ministerio de Gracia y Justicia.

—Así sea.

¡España!

Todo esto ha sido muy español. Y

muy poco español y muy poco simpática sería, ciertamente, que D. Javier, ese hombre tan listo y de tan malas intenciones, se quedara sin llegar á ministro.



¡EL P. PEL VALE MAS!

LA GRUTA

Si don Ignacio Zaldívar, autor de *La gruta*, no creyera en la Academia de la Poesía, sería un poeta perfecto.

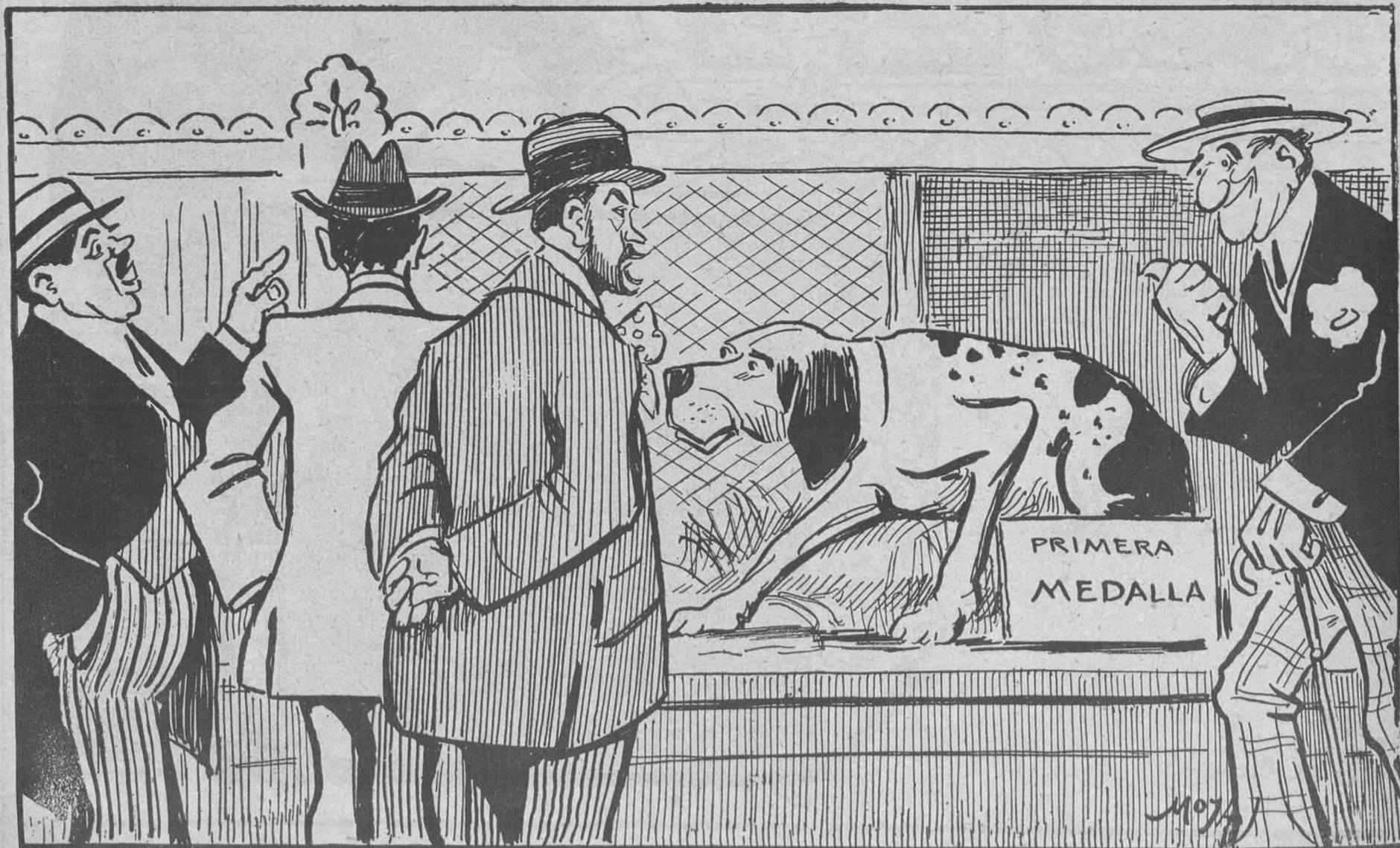
No acabaremos jamás de hallar curso á la Academia de la Poesía. Zayas y Miguel de Val la sostienen, Alcayde la canta, Canalejas la protege. Es una Academia Goncourt, sin Goncourt, una pirueta en el vacío.

Así, pues, ¿qué pensaré yo acerca de una obra premiada por la Academia de la Poesía, y que, además, ostenta ese pecado en la cubierta sin ruborizarse?

¿Crearás, lector, que me ha de parecer muy curioso? Pues no. Para que todo sea paradójico en la vida, ni don Ignacio es un chirle, ni su obra un adefesio.

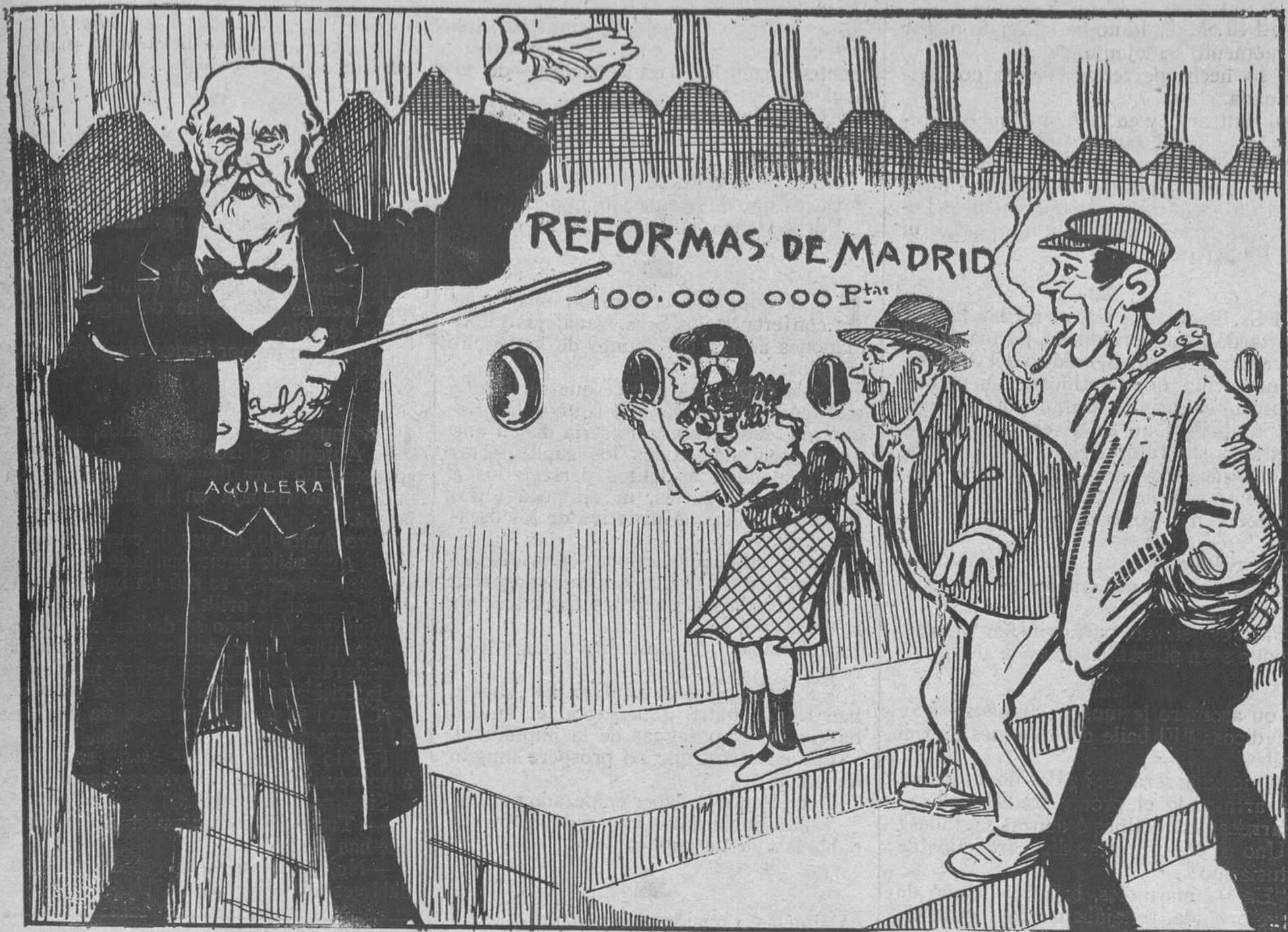
Yo hubiera preferido tales cosas para haberme refocilado un poco sobre la Academia. Pero el Sr. Zaldívar ha tenido la falta de precaución de escribir un bonito libro de versos, con lo cual me ha vedado el referido placer.

Abrió el libro deseando tropezar con el arroyuelo murmurador, la enramada flo-



¡QUIEN FUERA PERRO!

GEDEÓN.—¡Ya lo veis! ¡Vale más ladrar que pintar en muchas ocasiones!



EL BUEN DON ALBERTO

¡Adelante, señores! ¡Vean la bonita vista del titirimundi municipal! ¡Las reformas de Madrid! ¡Madrid nuevo! ¡Madrid flamante! Los cien millones no se ven ahora.. pero todo es cuestión de buena voluntad

rida ó, sencillamente, con la frase glauca de un rubenismo demodado. Creí gozar mucho. Pero tuve que dejar la obra con un gesto de consternación. Es bonita, sí, señor, bonita. *En el fondo de la gruta, Samaritana, Celos*, y otras muchas composiciones, ¡pardiez!, están muy bien sentidas y mejor trazadas.

Paciencia. Otra vez caerá bajo mi pluma la Academia de la Poesía. Por hoy, el ingenio de don Ignacio Zaldívar, sírvale de adarga.



¡...Y UN JAMON!

Se ha constituido una Sociedad, ¿á que no imagináis para qué?

Pues para asegurar á los cerdos contra las enfermedades y accidentes.

¡Caramba! Ya era hora de que alguien se preocupase de una especie animal tan injustamente calumniada y escarnecida.

Porque, debemos confesarlo noblemente, siempre hemos tenido una especial predilección y simpatía por el cerdo.

No ya, como sospechareis, por lo bien que se porta con el hombre, dándole cuanto tiene y vale, desde el hocico al rabo,

sino porque el cerdo es un animalucho bueno, paciente y misógeno.

¿No habéis reparado en su gruñir amable, en su aire modesto, en su mirar, siempre triste y resignado; en lo humilde de su porte, en sus abandonados andares? ¿Y sabéis por qué camina siempre con los ojillos bajos, vergonzosamente?

¡Ah! Porque él sufre, porque él sabe la triste leyenda de sus antecesores, porque él no desconoce, quizá injustamente, que su padre fué un cerdo, su madre una marrana y sus hijos lo han de ser también de un modo inevitable, y esto le aflige, le preocupa y le tortura constantemente.

¡Oh, pobre martir!

El debe engordar, acebonarse, engrasarse, no para satisfacción suya, sino para el tirano, el hombre cruel, que traidora y engañosamente le ceba, preparándole á bien morir y se lo come sin el menor remordimiento, y mientras todos, hasta los animales, se asocian para defender su vida y sus intereses, el pobre cerdo, que jamás protesta, se ve condenado á vivir siempre igual.

El no saldrá de cerdo en toda su cochina vida.

Hoy, que el hombre vuela en aeroplanos, y monoplanos, y... extraplanos—que también vuelan en las plataformas de los tranvías—, él permanece, como siem-

pre, a ras de tierra, sin poder elevar sus ojos dignamente.

Así que no podemos menos de ver con vivísima simpatía la creación de esta Sociedad, que quién sabe si andando el tiempo pudiera transformarse en una sociedad de socorros mutuos para los cerdos, con médico, botica y montepío para las marranas que se queden viudas.



...y armas al hombro

Las mozas del pueblo de Gallegos, de Argañau (Ciudad-Rodrigo) han acordado, juramentándose, no admitir relaciones amorosas con ningún mozo que sea declarado inútil para el servicio militar.

Y hacen muy bien.

Si se les declara inútiles para servir en los cuerpos del Ejército, ¿cómo van á servir en los cuerpos... serranos?



Nuestro colega *La Correspondencia de España* publica el siguiente suelto:

“No es cierta la noticia publicada por algunos periódicos relativa á que aspire D. Andrés Mellado á ser nombrado director de la Biblioteca Nacional”

"El Sr. Mellado no ha abrigado ni por un momento semejante idea."

Y ha hecho perfectamente en no abrigar nada.

Al contrario, y en el tiempo que se presenta, hay que desabrigarse.

Y es una lástima.

¡Los pitillos que se fumaría D. Andrés en el despacho que ocupó Menéndez Pelayo, sin darle importancia ni al cargo ni á la Biblioteca!

El Sr. Ruiz Jiménez, al recibir la otra tarde á los periodistas, les manifestó que en lo referente al crédito del Ayuntamiento tenía que rectificar lamentables errores. "En primer término, dijo, el crédito municipal no es desastroso; por el contrario, sus valores han experimentado un alza de siete enteros, dándose el caso de que no se venden en Bolsa, porque los tenedores no quieren desprenderse de ellos."

Sea enhorabuena.

Aunque es natural que los tenedores no quieran desprenderse.

Para eso sirven, para trinchar tajadas, aunque sean piltrafillas municipales.

Con asombro leemos en algunos periódicos: "El baile del marqués de Cerralbo."

¿Qué baile será ese? ¿Por dónde se habrá arrancado el prócer tradicionalista? ¿Farrucas, garrotines ó danzas sagradas?

Uno de los cronistas dice, frenético de entusiasmo:

"En los mármoles, brillantes como de nieve bruñida, reflejábanse las figuras de las lindas y juveniles parejas, y allá, en el techo, junto al que sonara la orquesta como venida aquella música desde las altas regiones que no vemos; bajo aquellas bóvedas admirables, en las que el pincel de Juderías representó la *Historia de la Danza* con el arte supremo de su talento, bailaron las lindas damitas y los apuestos galanes, en medio de una inmensa iluminación que en torrentes suaves se esparcía por aquel salón..."

¿Parejas bailando junto al techo?

¡Por los caparzones de *Madrizzy*, que esto nos parece una cosa estupenda!

En el último Consejo de ministros, los consejeros se ocuparon exclusivamente—según la nota oficiosa—de la huelga de los ferroviarios.

El Sr. Arias de Miranda, que fué el primero en llegar, dijo que iba en calidad de oyente.

No es mala calidad.

Puede que de oyente aprenda algo.

Por lo menos, D. Diego es modesto.

En el Congreso celebraron una larga conferencia los Sres. Canalejas y Romanones acerca del asunto de los suplicatorios.

En la entrevista parece que se llegó á una modificación del criterio que ha sostenido el Gobierno, y no sería difícil que no se concedan todos los suplicatorios que respondan á delitos perseguidos á instancias de partes, ni tampoco todos los que se deban á iniciativa de los fiscales de S. M.

Hoy y en días sucesivos seguirá el debate, y es casi seguro que no prosperen algunos de los dictámenes firmados por la Comisión.

¡Caramba! ¡Y para eso tanta polvareda!

Ya lo han visto ustedes. En cuanto han caído cuatro gotas, todo el mundo ha abierto el paraguas de la impunidad.

Por nosotros, que no prospere ningún dictamen.

Pero, Requejo, haber empezado por ahí.

Y nos hubiéramos ahorrado la formidable lata de los suplicatorios.

Ante la Comisión del Senado que entiende en la proposición de ley regulando la marcha de los automóviles, ha empezado la información pública.

Informó el conde de Peñalver para demostrar la imposibilidad de fijar la velocidad de los automóviles, puesto que ella cambia según el ancho de las diferentes calles, la circulación en las mismas y otras muchas causas.

Ya lo creo.

Son muchas las causas.

Y mucho más lamentables los efectos. Efectivamente, es muy difícil fijar la velocidad.

Sobre todo cuando á los *chauffeurs* no les da la gana de llevar una marcha prudente.

En los Estados Unidos han empezado á construirse casas de algodón.

Con algodón verde, impregnado de cierto líquido, se fabrica una pasta, que, además de su solidez, resulta incombustible.

Ya es descubrimiento.

Por supuesto, que el colmo del lujo será hacerse una casita de algodón con vistas de hilo.

¡Qué buen humor tienen estos yanquis!

Un muchacho de trece años, llamado Antonio Chirol Gutiérrez, salió de su domicilio para llevar un encargo á su padre, que trabaja en la calle de Malasaña.

Pero Antonio, en vez de cumplir el encargo que se le había confiado, se fué al río Manzanares y se dió un baño, dejando la ropa en la orilla.

Mientras Antonio se dedicaba á la natación, unos desconocidos se llevaron las vestiduras, dejando al pobre muchacho en la crítica situación que es de suponer.

¡Claro! El muchacho recibiría un baño de impresión.

Por lo demás, sí que es un criaturita á propósito para confiarla un encarguito.

Sistema Ollendorff:

—¿Traes la contestación de la carta que has llevado?

—No, ¡pero si viera usted que agradable estaba el agua!

Agua Colonia Orive. Un garrafón con 2 litros se remite de Logroño previo envío á su autor de ptas. 8,50; por 4 lits. 16 ps. franco envase y portes. No se rellenan envases.

Un buen dentífrico es como la buena música, jamás pasa de moda. Eso le ocurre al *Licor del Polo*, que cuenta 42 años de vida y se vende por una sola casa en Madrid, la de Pérez, Martín y Cía. (Alcalá, 9), lo menos 30.000 frascos al mes de tan excelente dentífrico, el mejor y más barato de todos.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOZE — PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

FOTOGRAFIA
CALVACHE
Carrera San Jerónimo, 16.

IDEAL BOUQUET
Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.
6 PESETAS LITRO

AGUA DE AZAHAR
Marca LA GIRALDA
SEVILLA
Primera calidad, 2,50 pe-
setas botella.—Segunda cali-
dad, 1,50 ptas. botella.
De venta en las principales
Farmacias, Droguerías y Per-
fumerías de España, Ultra-
mar y Extranjero.

DUPONT FILS AINÉ & C^{IE}
9, rue Hautefeuille, PARIS TEL. 827-75
**COCHES
PARA PASEO**
DE TODAS CLASES
Envío franco del catálogo ilustrado
Especifíquense bien la razón social y las señas

ESTRENIMIENTO
curado con la
**CASCARINE
LEPRINCE**
Acción regular
Laxante perfecto
De venta en todas las Farmacias.
D^r LEPRINCE
62, Rue de la Tour, PARIS